

ESTRUCTURA Y CONTENIDO DE LA INTERPRETACION  
UNA INTRODUCCION A LA TEORIA DE LA RACIONALIDAD  
DE DONALD DAVIDSON.

Ramón del Castillo  
Dpto. de Filosofía, UNED.

I. Introducción.

En este trabajo trato de explicar los argumentos de Davidson que más cuerpo dan a su proyecto de una teoría unificada del significado y de la acción. Explico por qué la teoría de la interpretación tiene que verse como una parte de una teoría integral sobre la conducta de las personas. Para ello, paso por alto detalles que a otros les podrían parecer más importantes: no expongo, por ejemplo, su teoría de lo mental o sus ideas sobre la akrasia, pero lo que explico puede entenderse por sí mismo y servir para entrar en ellas. A diferencia, por ejemplo, de lo que ha sostenido Ian Hacking, creo que *no* puede haber contradicción entre la tesis de que la interpretación depende de una estructura formal recursiva y la tesis de que lo que llamamos "lenguajes" no son propiedades naturales de las personas sino construcciones que atribuimos a una persona a la luz de la evidencia para explicar su conducta. Sigo, entonces, una versión de la teoría próxima a la que ha expuesto Davidson en sus *Dewey Lectures*, donde dice: "trataré las teorías de la verdad como algo aplicable, principalmente, a hablantes individuales en varios períodos o incluso momentos de sus vidas".<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> "The Structure and Content of Truth" (*The Dewey Lectures*, 1989), *The Journal of Philosophy*, Vol. LXXXVII, 6, 1990. A partir de ahora citaré las siguientes obras así: *Essays on Actions and Events*, Clarendon Press, Oxford, 1982: EAE. (En castellano puede leerse una traducción de los capítulos 11, 12 y 13 en Davidson, D., *Filosofía de la psicología*, Barcelona, Anthropos, 1994). *Inquiries on Truth and Interpretation*, Oxford, Clarendon Press, 1984: ITI. (Es mejor no acercarse al galimatías de la traducción castellana...). "A Nice Derangement of Epitaphs", "A Coherence Theory of Truth and Knowledge" y "Empirical Content", en Lepore, E., *Truth and Interpretation. Perspectives on the Philosophy of Donald Davidson*, Oxford, Basil Blackwell, 1986: PTI. Del primer artículo

*Éndoxa: Series Filosóficas*, nº 5, 1995, UNED, Madrid:

Ramón del Castillo: *Estructura y contenido de la interpretación. Una introducción a la teoría de la racionalidad de D. Davidson. I.*

pp. 171-194.

Intento, sobre todo, precisar suficientes ideas sobre la construcción de una teoría semántica para comprender con más rigor las tesis que más le han popularizado: la refutación del relativismo y el escepticismo, la noción de la verdad sin representación y la distinción entre las teorías sobre las personas y las teorías sobre los objetos inanimados o, dicho más exactamente, la proposición de que el enfoque de las primeras es explicativo pero los conceptos que usan no tienen por qué reducirse a algo "más científico". Estas ideas de Davidson son los corolarios filosóficos de un proyecto de semántica con muchas consecuencias para el debate sobre ciencias humanas y ciencias naturales.<sup>2</sup> Si bien no las analizo aquí, creo que con lo que cuento se puede poner un pie en las ideas de Davidson sobre la explicación de la racionalidad humana.

---

hay una buena traducción de Carlos Moya en: Davidson, D. *Mente, mundo y acción*, Barcelona, Paidós, 1992, pp. 73-98; la introducción de Moya es muy recomendable. Del resto de artículos de Davidson se irá dando la referencia. Todas las traducciones son mías.

<sup>2</sup> Sobre esto creo que habría que empezar por dejar claro que para Davidson "el límite impuesto a las ciencias sociales no se determina por naturaleza, sino por nosotros mismos cuando decidimos ver a las personas como agentes racionales con fines y propósitos y sujetos a evaluación moral" ("Psychology as Philosophy", EAE, p. 239, sub. mio). Este es el punto de partida para negar que los conceptos de las teorías del significado, de la creencia y del deseo puedan reducirse en algún sentido importante a las ciencias físicas. Esas teorías no necesitan usar objetos exóticos pero usan conceptos que las coloca aparte de las ciencias físicas y de otras ciencias no psicológicas. Los propios métodos que usamos para construir esas teorías están gobernados necesariamente por principios de consistencia y coherencia sin los cuales no podríamos describir a las personas como seres animados. ("Belief and The Basis of Meaning", ITI, p. 154). Por ejemplo: el carácter necesariamente holista de las interpretaciones de actitudes introduce ese elemento normativo irreductible en todas las atribuciones de actitudes. En la formulación de hipótesis y en la lectura de la evidencia no hay forma de evitar la consideración de la racionalidad, la coherencia y la ausencia de contradicción. (EAE, p. 241). El tema habría que desarrollarlo por aquí y es bastante complicado; por eso, algunas comparaciones que se han hecho entre Davidson y la hermenéutica me parecen demasiado generales. Se centran, por ejemplo, en la analogía entre los principios caritativos de la atribución de interpretaciones en la semántica de Davidson y las "presunciones de perfección" de las que se habla en la hermenéutica. También suelen criticar la falta de consideración de los factores extralingüísticos en la formación de identidad personal, comunitaria e histórica. (Me viene a la cabeza, por ejemplo, lo que R. Bubner ha dicho sobre Davidson y Gadamer. También el libro de J. E. Malpas, *Meaning and the Mirror of Meaning*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992). Para este tema véase *Actions and Events. Perspectives on the Philosophy of Donald Davidson*, Lepore, E., & Mc Laughlin, B., (eds.), Oxford, Basil Blackwell, 1985; "Davidson and Social Science" de M. Root y "The Metaphysics of Interpretation" de C. Rovane (PD, pp. 272-306; 417-432). Pueden verse también los breves comentarios de Davidson sobre Kant y Gadamer en "Bezüge und Übergänge. Ein Interview mit Donald Davidson" (*Donald Davidson*, K. Glüer, Hamburg, Junius Verlag, 1993).

En suma, espero que al describir las condiciones globales de la construcción de interpretaciones y su integración con teorías sobre las creencias y las preferencias, queden más claros dos *leit-motivs* de Davidson. Primero, que no todos los problemas de la epistemología desaparecen si nos libramos de dicotomías como la de esquema-contenido y subjetivo-objetivo. Más bien, los problemas importantes parecen otros. Responder al escéptico global deja de ser un reto, la búsqueda de fundamentos epistemológicos en la experiencia parece una tarea sin sentido y el relativismo conceptual pierde su atractivo. Y segunda, que esos nuevos problemas no serán tanto "problemas de epistemología tradicional como problemas sobre la naturaleza de la racionalidad, problemas que, como los de tipo epistemológico a los que sustituyen, no tienen solución definitiva, pero que, a diferencia de éstos, merece la pena tratar de resolver".<sup>3</sup>

A menudo, Davidson arranca con preguntas como: ¿en qué consiste que las palabras signifiquen lo que significan?, o ¿cómo es posible la interpretación de un lenguaje de un hablante o de un grupo? En "The Structure and Content of Truth" ha explicado que sus opiniones sobre el significado, la creencia y el deseo no arrojan luz directa sobre el modo como nos llegamos a entender en la vida real o sobre el modo como aprendemos nuestros primeros conceptos y nuestro primer lenguaje. "Me he embarcado --dice-- en un ejercicio conceptual cuya meta es revelar las dependencias que tienen entre sí nuestras actitudes proposicionales elementales en un nivel lo suficientemente básico como para evitar la asunción de que podemos llegar a captarlas --o a atribuirles inteligiblemente a otros-- cada una por separado. Llevar a cabo ese ejercicio ha exigido mostrar cómo es posible, en principio, aprender todas a la vez. Y esto ha hecho necesarias pruebas informales de la forma como dotamos al pensamiento, al deseo y al habla de una estructura que hace posible la

---

<sup>3</sup> "The Myth of the Subjective", *Relativism, Interpretation and Confrontation*, Krausz, M., (ed.), Notre Dame, University of Notre Dame Press, 1989, pp. 166-167. Véase también "Epistemology Externalized", *Dialectica*, 45, 1991, pp. 191-202.

interpretación. Por supuesto, sabemos de antemano que ésta es posible. La pregunta filosófica es: ¿qué lo hace posible?"<sup>4</sup>

El conocimiento de un lenguaje, al igual que el resto de nuestro conocimiento empírico, no tiene fundamento epistemológico alguno, y Davidson cree que nos damos cuenta de esto cuando tratamos de imaginar cómo es posible el *factum* de la comprensión de los lenguajes naturales.

## II. Comunicación sin convención: teorías antecedentes y teorías en marcha.

Antes que nada, debe tenerse en cuenta que para Davidson no hay dos tipos de lenguajes, los naturales y los artificiales.<sup>5</sup> El contraste se delimita simplemente en términos de diversos tipos de intereses y métodos: si buscamos una construcción de la estructura de un lenguaje natural, buscaremos una teoría empírica susceptible de contrastación, sujeta al error y a la revisión. Si nos preguntamos por las propiedades formales de las estructuras que abstraemos, entonces estaremos preocupados por asuntos metateóricos como la consistencia, la completud y la decidibilidad. La diferencia sería parecida --dice Davidson-- a la que hay entre la geometría aplicada y la pura.<sup>6</sup>

Pero para entender esto, es conveniente empezar por los artículos donde explica informalmente una de sus tesis más polémicas, a saber: que no hay lenguajes, si un lenguaje es lo que muchos filósofos y lingüistas han imaginado.<sup>7</sup> Esta idea, como he dicho, no es contradictoria con sus tesis sobre las propiedades formales que tendría una teoría semántica para lenguajes naturales, y trataré de explicarlo. En primer lugar, él trata de explicar cómo es posible la comunicación sin dar "una importancia esencial al concepto de lenguaje como algo que comparten el hablante y el intérprete o el hablante y una comunidad de habla, excepto en este

---

<sup>4</sup> "The Structure and Content of Truth", p. 325. La insistencia en la dependencia mutua que tienen las atribuciones de deseos, creencias e intenciones lingüísticas es un desarrollo de las ideas de Dewey y Quine.

<sup>5</sup> Véase "Semantics for Natural Languages", ITI, pp. 55-64.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 59--60.

<sup>7</sup> "A Nice Derangement of Epitaphs", PTI, p. 446.

sentido: aunque la comunicación a través del habla no necesita que ninguno de los dos hablantes *hable* igual que los otros, implica, no obstante, un ajuste entre el modo en que los hablantes quieren que se les interprete y el modo como son interpretados"<sup>8</sup>. En "Communication and Convention" de 1982 y "A Nice Derangement of Epitaphs", de 1986, insiste en que el lenguaje es un arte social pero también en que es un error suponer que penetramos en el corazón de la comunicación lingüística cuando destacamos el hecho de que la sociedad convierte hábitos lingüísticos en convenciones públicas, reglas y normas. Si llamamos la atención sobre este elemento convencional, sólo explicamos la convergencia, pero no la naturaleza esencial de las habilidades que nos hacen converger.<sup>9</sup> (En "The Structure and Content of Truth" es taxativo: haremos bien si ignoramos este aspecto práctico al construir teorías del significado o de la comunicación lingüística). La existencia de convenciones no es condición para que una actividad o conducta se considere comunicativa; las convenciones son un punto de apoyo práctico para la interpretación, y, por eso, describen un rasgo usual pero contingente. No es necesario que el hablante y el oyente quieran decir la misma cosa emitiendo las mismas palabras. Cada hablante podría hablar un lenguaje diferente sin que eso impidiera la comunicación. Hasta podría suceder que cada hablante tuviera desde un principio su forma idiosincrática de hablar sin que eso redujera necesariamente el nivel de comprensión. En suma, las convenciones no son una condición de la comunicación. Todo lo contrario: la comunicación es una condición de la convención.<sup>10</sup>

Davidson trata de mostrar esto analizando la capacidad que tenemos para interpretar usos idiosincráticos de vocabularios, variantes, particularidades, términos que no hemos oído nunca o palabras que nunca hemos

---

<sup>8</sup> "The Structure and Content of Truth", p. 311.

<sup>9</sup> "Communication and Convention", ITI, p. 278.

<sup>10</sup> *Ibid.*, pp. 279-280. Es más: como Davidson sostiene que la atribución de interpretaciones lingüísticas no es independiente de las atribuciones de creencias y deseos, se sigue que las convenciones no son una condición para la atribución de estas actitudes, sino lo contrario.

oído con el significado que un hablante les está dando.<sup>11</sup> Lo interesante es que en todos estos casos el intérprete no tiene problemas para entender al hablante tal y como éste *quiere* que le entiendan. El intérprete se da cuenta de que las interpretaciones convencionales no son la interpretación que persigue el hablante. Ya sea por ignorancia, descuido, o intencionalmente, el hablante usa, por ejemplo, una palabra que suena parecida a la palabra con la que expresaría "correctamente" un significado. (El ejemplo de Davidson en inglés es el de una persona que dice "a nice derangement of epitaphs" queriendo decir "a nice arrangement of epithets" --"un bonito desorden de epitafios" y "una bonita composición de epítetos", respectivamente--. Nosotros podríamos usar el ejemplo de alguien que cuando dice "menudo perjuicio fragante" quiere decir "menudo prejuicio flagrante"). En fin, lo importante es que hay rasgos que pueden alertar al intérprete: a veces la similaridad sonora le indica la correcta interpretación, pero esto no es esencial. Tampoco es importante, en lo que atañe a la interpretación, quién comete el error o si eso es un error.

Davidson sostiene que, si aceptamos este punto de vista, entonces debemos desprendernos de la idea habitual de lo que es un lenguaje natural, de la idea de "conocer un lenguaje". Sobre todo, debemos desentrañar la idea de significado aparte de la idea de lo que es convencional. Según él, la noción de significado que necesitamos es la de *first meaning*, significado primario, que se aplicaría a oraciones emitidas por un hablante particular en una ocasión particular. Si la ocasión, el hablante y el oyente son "normales" (y entiéndase esto como se quiera), entonces el significado de la oración se encontrará en un diccionario. Pero eso no es esencial, y, por ello, el significado primario es más básico: "El significado primario es primario según el orden de la interpretación".<sup>12</sup> No tiene que ver con lo convencional y se puede discernir en términos de primeras intenciones de los hablantes.<sup>13</sup> ¿Qué propiedades tiene este tipo de significado?

---

<sup>11</sup> "Communication and Convention", ITI, pp. 276-277.

<sup>12</sup> "A Nice Derangement of Epitaphs", PTL, p. 435.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 434.

Es *sistemático*: los hablantes pueden atribuirlo sobre la base de las propiedades semánticas de las partes de las oraciones (para que esto sea posible debe haber relaciones sistemáticas entre los significados de las oraciones). Y, en consecuencia, el significado es algo que, siguiendo un método composicional, puede llegar a compartirse, pero la sistematicidad de esa habilidad no se aprende antes de las ocasiones de interpretación ni tiene un carácter convencional. Los usos idiosincráticos son justamente usos de expresiones familiares o de expresiones nunca oídas que no pueden ser interpretadas con las habilidades aprendidas por adelantado. ¿Qué habilidad sirve para percibir una oración bien formada cuando la emisión es incompleta o gramaticalmente rara, permitiéndonos corregir deslices verbales o hacer frente a un idiolecto extraño? Pues bien, Davidson sostiene 1) que esa habilidad es una *teoría*, aunque sólo sea porque su descripción requiere una explicación recursiva, y 2) que esa teoría que el intérprete posee en cualquier momento de una conversación ha sido ajustada a la evidencia que le han proporcionado sus observaciones sobre la conducta *global* (no sólo lingüística) del hablante, de forma que, conforme éste habla, el intérprete altera las interpretaciones básicas.<sup>14</sup>

Davidson explica esto a través de la distinción entre lo que llama una "teoría antecedente o inicial" (*prior theory*) y una "teoría en marcha" (*passing theory*)<sup>15</sup>. El hablante quiere que se le entienda y emite las palabras que a su juicio pueden ser interpretadas de cierta forma. Para juzgar cómo se le interpretará, el hablante se forma una idea de la disposición que puede tener el oyente para interpretarle de esa forma. Por tanto, una parte importante de su teoría es imaginar cuál será la teoría antecedente que el oyente le aplicará. Para el hablante, la teoría antecedente son sus *creencias* sobre la teoría antecedente del oyente, y su teoría en marcha es la teoría que *quiere* que use su oyente. Para el oyente, la teoría antecedente son sus predisposiciones para interpretar una oración

---

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 441.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 442.

del hablante, y su teoría en marcha es el modo como interpreta *de hecho* las oraciones del hablante.

¿Por qué la distinción entre ambos tipos de teorías choca con la descripción habitual de la competencia lingüística? Porque, desde este punto de vista, lo que hay que compartir para entenderse suficientemente son las "teorías en marcha". Las teorías antecedentes pueden parecerse, pero el acuerdo asintótico se alcanza cuando las teorías en marcha coinciden lo suficiente. La teoría en marcha puede incluir cualquier uso de una palabra o una oración, no importa lo alejado que esté del uso convencional. Si en un momento de la conversación se coincide en cualquier desviación del uso común (sepan o no ambos lados que es una desviación), esta coincidencia pasa a ser un rasgo en la teoría en marcha de lo que las palabras significan en esa ocasión. Esos significados, por muy pasajeros que sean, son literales o primarios.<sup>16</sup> Las teorías antecedentes nos sirven de apoyo práctico porque no tenemos tiempo, ni paciencia, ni oportunidad para desarrollar una nueva teoría de la interpretación para cada hablante, y salimos del paso porque, desde el momento en que alguien abre la boca, tenemos ideas sobre el tipo de ideas que funcionarán o, al menos, podemos saber que no conocemos tal teoría. Si las primeras palabras que emite son de nuestro lenguaje, podemos suponer, justificadamente, que ha estado expuesto a un condicionamiento social similar al nuestro.<sup>17</sup> Podemos saber poco de nuestro interlocutor y por eso no podemos hacer otra cosa que asumir que interpretará nuestras palabras según el modo que consideramos normal. *Pero* esta previsión es relativa: siempre estamos pendientes del oyente. Sólo si son capaces de coincidir de antemano la idea de regla puede tener algún sentido y utilidad.<sup>18</sup> Las convenciones forman parte de las teorías antecedentes y por eso, como dije más arriba, no nos ayudan a explicar la comunicación.<sup>19</sup> Si la teoría inicial y la teoría en marcha de alguien es que "menudo perjuicio fragante" significa menudo prejuicio flagrante,

---

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 443-444.

<sup>17</sup> "Communication and Convention", ITI, pp. 278-279.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 278.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 280.

un intérprete que sepa castellano pero que no conozca los hábitos verbales de esa persona tendrá una teoría antecedente según la cual "menudo perjuicio fragante" significa menudo perjuicio fragante, pero su teoría en marcha coincidirá con la de esa persona si le comprende.<sup>20</sup>

Lo importante es lo que hace el hablante para usar lo que sabe de antemano más los datos que va obteniendo para formar una teoría en marcha. Y no parece muy interesante decir que un lenguaje sería aquello en lo que convergen, porque a cada nuevo e inesperado giro de la conversación habría un nuevo lenguaje. No hay reglas para dar con teorías en marcha, ninguna regla en sentido estricto, algo distinto de máximas toscas y generalidades metodológicas. Dar con una teoría en marcha es como concretar una nueva teoría en cualquier campo. Es imposible regularizar y enseñar el proceso para crear una teoría que se ajuste a los nuevos datos. La suerte, la destreza, la astucia y, todavía más, dice Davidson, el gusto y la simpatía, desempeñan un papel esencial para abstraer una teoría a partir de la observación de la conducta de los hablantes.<sup>21</sup>

Pero hay otra razón de peso para llamar teorías a las "teorías en marcha". Lo sugerí antes y podemos parafrasear así lo que dice Davidson al respecto: si tenemos en mente una teoría que sea susceptible, a través de su estructura formal, de convertirse en una teoría para un lenguaje entero, incluso aunque el campo de aplicación que se le puede dar resulte extremadamente pequeño, ¿podemos llamar teoría a la teoría en marcha? La respuesta es que cuando una palabra o frase asume el papel de alguna otra palabra o frase (según se la trataría en una teoría antecedente), el peso entero de ese papel, con todas sus implicaciones en las relaciones

---

<sup>20</sup> Podría decirse que lo esencial para dominar un lenguaje no es el conocimiento de vocabulario, ni siquiera de gramática, sino más bien de reglas y categorías básicas con las que construir gramáticas y un esqueleto de palabras interpretadas con las que rellenar ese marco. Pero esto falla por lo mismo que falla la más completa y específica de las teorías antecedentes: el marco general, fuera una gramática o una regla para construir gramáticas, o para modificarlas y ampliarlas, sería insuficiente para interpretar oraciones particulares. Y, segundo, los marcos gramaticales de cada hablante podrían variar en más aspectos que sus interpretaciones. Apoyarse en gramáticas, teorías o marcos más generales que lo que Davidson llama teoría antecedente sólo enfatiza el problema que a él le interesa.

<sup>21</sup> "Communication and Convention", ITI, p. 280. "A Nice Derangement of Epitaphs", PTI, p. 446.

lógicas con otras palabras, frases y oraciones, debe ser acarreado por la teoría en marcha. Alguien que entiende que una persona quiere decir "prejuicio" cuando dice "perjuicio" debe dar a "perjuicio" todos los poderes que, para mucha otra gente, tiene "prejuicio". "Sólo una teoría completamente recursiva puede hacer justicia a esos poderes". (Entiéndase, además, que esta idea no depende de suponer que la persona siempre cometerá ese "error"; una sola ocasión es suficiente para evocar una teoría en marcha que asigne un nuevo papel a "perjuicio").<sup>22</sup>

La tesis que sugerí arriba se entiende ahora mejor: hay que hablar de "teorías" de los intérpretes porque la descripción de la capacidad interpretativa que les permite entender lenguajes nuevos o usos idiosincráticos, o sea, la habilidad con la que comprenden a cada hablante o grupo particular, requiere una explicación recursiva<sup>23</sup>. En suma, las teorías de las que habla Davidson no son teorías *sobre los lenguajes*, sino algo que construimos y que atribuimos a personas y grupos para entenderlos. Son teorías para cada hablante, teorías sobre quién habla con nosotros. Para que un hablante pueda interpretar es *suficiente* que aprenda el papel semántico de un número finito de elementos y las consecuencias semánticas de algunos modos finitos de composición. El significado es sistemático y compartido en el sentido de que el intérprete usa su teoría recursiva para entender al hablante y éste usa una equivalente o similar que le dice cómo le interpretará el intérprete.<sup>24</sup>

### III. Interpretación radical y teorías del significado.

El peso de estos recursos de formación fue puesto de manifiesto en los años 70 en las discusiones sobre interpretación radical. En ensayos como "Radical Interpretation", "Belief and the Basis of Meaning" y "Thought and Talk", Davidson usó esa expresión para referirse a una situación ideal mediante la cual se aclararan las propiedades básicas de la comprensión de oraciones de otro lenguaje o del propio (los hablantes de un mismo lenguaje pueden suponer que para ellos las mismas

---

<sup>22</sup> "A Nice Derangement of Epitaphs", PTI, p. 443. Subry's. míos.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 441.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 437.

expresiones deben ser interpretadas de la misma manera, pero esto no muestra qué justifica esa suposición; por eso, decir que la base de la interpretación es el conocimiento de convenciones es volver a formular el problema con otras palabras).<sup>25</sup>

Al hablar de interpretación radical, Davidson buscaba deliberadamente una analogía con lo que Quine llamó "traducción radical" en *Palabra y Objeto*. Davidson prefirió hablar de interpretación radical porque quería poner un énfasis mayor en el aspecto explícitamente *semántico* de la comprensión.<sup>26</sup> Para Quine, la traducción radical era una situación en la que se trataba de elaborar un manual de traducción de una lengua completamente desconocida y en la que el lingüista no se pudiera apoyar en traducciones de otros lenguajes emparentados con el que quiere traducir. Quine asimiló, además, la situación del lingüista a la de un niño que aprende por primera vez un lenguaje.<sup>27</sup> Por tanto, podríamos decir que un intérprete radical de un lenguaje sería alguien que no lo conoce y que no hace uso de su conocimiento de fondo. (Esto se ha criticado mucho. Por ejemplo, Jerry Fodor y E. Lepore insisten en que el trabajo interpretativo comienza *in media res* y que la interpretación, como el bote de Neurath, no parte de ningún sitio. Pero creo que no entienden bien a Quine y a Davidson, porque lo que éstos dicen es: para que el intérprete pueda usar conocimiento de fondo con el que interpretar oraciones, ya tiene que haber interpretado oraciones).

Lo significativo es que Davidson, como Quine, imagina una situación en la que un intérprete sólo cuenta con la observación de la conducta de su interlocutor y del contexto o circunstancias que la rodean (o, más bien, de todo eso como un paquete) y trata de explicar cómo puede a partir de ahí desarrollarse la interpretación. Las propiedades de la habilidad del

---

<sup>25</sup> "Radical Interpretation", ITI, p. 125.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 126n.

<sup>27</sup> Esta tarea no se inicia prácticamente nunca de esa forma extrema porque --como dice el propio Quine-- hasta en el más tenebroso archipiélago puede reclutarse siempre un grupo de intérpretes más o menos caracterizados de grupos marginales de la población. Sin embargo, a Quine le interesaban los casos en los que los indicios suministrados por estos intérpretes fueran mínimos o casos en los que no se tenga ayuda alguna de semejantes intérpretes.

intérprete nos pasan desapercibidas, porque su esqueleto estructural lo forman los patrones inferenciales y lógicos que proporcionan las constantes lógicas, patrones de inferencia no demostrativa. En resumidas cuentas, con la interpretación radical se debería poder mostrar lo mismo que hemos señalado antes: que somos capaces de sacar adelante la interpretación ajustando nuestras teorías a la evidencia que vamos obteniendo de observaciones de la conducta del hablante. Como luego veremos, los ejemplos de interpretación radical también aclaran qué hacemos para asumir significados nuevos o cómo vamos contrapesando la atribución de creencias y significados... El método con el que conseguimos que nuestro propio lenguaje nos catapulte al otro lenguaje, el método con el que --diría Quine-- vamos injertando yemas exóticas en nuestro arbusto familiar, tiene que describirse recursivamente.

Al sostener que una teoría recursiva para interpretar al hablante sería un *modelo* de la habilidad del intérprete, Davidson no quiere decir que el intérprete conozca esa teoría; menos aún, detalles del funcionamiento interno de alguna parte del cerebro. Tampoco el aprendizaje de una lengua tiene que ver con el conocimiento de los axiomas y teoremas de una teoría del significado para ese lenguaje.<sup>28</sup> La teoría no *dice* nada en sus teoremas sobre lo que el hablante sabe, aunque *implique* algo sobre los contenidos de algunas intenciones del hablante, a saber, las intenciones de que sus emisiones se interpreten de cierta forma. Y aunque el intérprete no necesite tener conocimiento explícito de la teoría, ésta proporciona la única forma de especificar la infinidad de cosas que el intérprete sabe sobre el hablante, o sea, lo que cada una de las infinitas oraciones del hablante significaría cuando se emitiera. La teoría, por otra parte, ha de proporcionar un método que dé cuenta del significado de toda oración analizándola en componentes de un conjunto finito<sup>29</sup>.

Otra condición que, según Davidson, se impone de modo natural (o que al menos ha guiado a la lingüística) es que podamos definir un predicado elemental de expresiones, basado en sus propiedades formales, que revele la clase de expresiones significativas, o sea, que permita

---

<sup>28</sup> "A Nice Derangement of Epitaphs", PTI, p. 438.

<sup>29</sup> "Semantics for Natural Languages", ITI, p. 56.

abstraer su estructura semántica (igual que definimos un predicado que determine la clase de oraciones gramaticales, o sea, la gramática, sugiriendo así que la teoría semántica podría descansar sobre bases tan firmes como las de la sintaxis).<sup>30</sup> Al hacer esto, Davidson está dando a entender que la prueba o contrastación de una teoría del significado *no exige una percepción directa de lo que significa cada oración*. Esta es su forma de atacar la idea de que los significados son entidades. Pero ¿cómo describir una propiedad que nos haga interpretar sin tener conocimiento directo de "significados"?

La respuesta de Davidson es ésta: la propiedad de las expresiones de un lenguaje que nos da el acceso a su interpretación es la verdad. El intérprete tiene un sistema cuyo modelo "es una teoría de la verdad que, más o menos, sigue la línea de la definición de verdad de Tarski. Proporciona una caracterización recursiva de las condiciones de verdad de todas las posibles emisiones del hablante".<sup>31</sup>

Colocar una explicación sistemática de la verdad en el corazón de la semántica empírica es, dice Davidson, una forma de enunciar viejas metas de una manera más nítida, aunque la línea divisoria entre *clarificación* e *innovación* es borrosa y es probable que este cambio trastoque las prioridades de la investigación lingüística. Sobre todo, restaría importancia a cosas como querer dar "el significado" de las oraciones<sup>32</sup>. Por eso -dice- "lo que yo entiendo por una teoría del significado resulta que, después de todo, no hace uso de significados de oraciones o de palabras"<sup>33</sup> (o, como lo expresa I. Hacking: Davidson reaviva el significado en una teoría de la verdad que no hace ninguna mención de significados, o sea, resucita al significado con el beso de la muerte<sup>34</sup>). Pero para

---

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 57-62; "Theories of Meaning and Learnable Languages", ITI, p. 7.

<sup>31</sup> "A Nice Derangement of Epitaphs", PTI, pp. 437-438; "The Structure and Content of Truth", *Op. Cit.*, p. 314; "Semantics for Natural Languages", ITI, p. 62.

<sup>32</sup> "Semantics for Natural Languages", ITI, p. 62.

<sup>33</sup> "Truth and Meaning", ITI, p.24.

<sup>34</sup> Hacking, I., *Why does Language Matter to Philosophy*. Cambridge, Cambridge University Press, 1975, p. 179.

conseguir esto, Davidson tuvo que mostrar la necesidad de invertir la dirección de análisis que había seguido Tarski.

#### IV. De la verdad al significado.

Como Davidson ha explicado, mientras que Tarski quiso analizar el concepto de verdad apelando (en la convención T) al concepto de significado (en la forma de igualdad de significado o traducción), él se propone lo contrario. Toma la verdad como el concepto primitivo central y trata de llegar al significado detallando la estructura de la verdad.<sup>35</sup> Por tanto, el predicado de verdad no está definido en la teoría semántica; es una expresión primitiva. O, dicho de otra forma, el concepto que nos da un acceso a la interpretación *debe ser comprendido con independencia de su papel en la teoría*: que la verdad sea un concepto primitivo es una observación *acerca de la teoría de la verdad*, y no una observación contenida en ella.<sup>36</sup> El predicado de verdad ni se define, ni se analiza, ni se explica: es un concepto preanalítico, o, como también dice Davidson, siempre hay algo que podemos captar al comprender el lenguaje de otro, el concepto de verdad, que no puede comunicársele.<sup>37</sup>

¿Qué hace entonces una teoría semántica con este concepto de verdad? Da la extensión del concepto de verdad para cada lenguaje. Supongamos que un hablante dice: "La nieve es blanca". Y otro le contesta: "Es verdad". No hay nada más manifiesto que lo que dijo el primero es verdadero si y sólo si lo que dijo el otro también lo es. Este hecho lo representa esta oración:

"La nieve es blanca" es verdadera si y sólo si la nieve es blanca.

A estas oraciones se les llama "oraciones T", y son tan obviamente verdaderas que algunos filósofos han pensado que la aplicación del concepto de verdad a oraciones es trivial. Pero Davidson cree que eso es un error. Es cierto que las oraciones T sólo son útiles para algunos contextos. No nos son útiles si buscamos equivalentes de "toda oración que decía Aristóteles es verdadera" o de "Lo que dijiste el martes pasado

---

<sup>35</sup> ITI, Introduction, p. xiv.

<sup>36</sup> *Ibidem.*

<sup>37</sup> "Truth and Meaning", ITI, p. 29.

fue verdad".<sup>38</sup> Lo importante es si, *tomadas en conjunto*, podrían decirnos cómo sería tener un predicado de ese estilo.<sup>39</sup> Dado que hay una oración T para cada oración del lenguaje, la totalidad de las oraciones T fijaría exactamente la extensión de cualquier predicado que cumpla el papel de las palabras "es verdadero". Aunque las oraciones T no definen la verdad, pueden usarse para definir la predicación de verdad, y cualquier predicado que haga verdaderas a todas las oraciones T es un predicado de verdad. La idea, entonces, es que una teoría del significado sería una teoría de la verdad que satisfaría la convención T si, mediante una caracterización recursiva de un predicado de verdad ("verdadero-en-L"), proporcionara, para cada oración *o* de un *L*, una oración metalingüística de la forma "*o* es verdadera en *L* si y sólo si *p*" (donde "*o*" es una descripción de una oración de *L*, y "*p*" una oración del metalenguaje que da sus condiciones de verdad).

En los teoremas de la forma "*o* es T sii *p*", el contenido semántico está en "es T" y *p* es un *definiens* extensional de la propiedad semántica T. O sea, en vez de hacer como Tarski (tomar "verdadero" como la palabra cuyo significado hay que explicar y dar por comprendido el lenguaje-objeto), tomaríamos el lenguaje-objeto como lo que hay que comprender y "verdadero" como algo comprendido de suyo. Se trata, en suma, de rellenar el hueco entre una oración del lenguaje objeto y otra oración que la interpreta sin la expresión "significa que". Es posible, dice Davidson, que el éxito de la aventura no dependa del contenido sino del continente.<sup>40</sup>

Pero aquí hay que llamar la atención sobre lo siguiente: una teoría es una teoría de la verdad para un lenguaje L si y sólo si, para cada oración de L, implica una oración T de la forma: "*o* es T-en-L si y sólo si *p*", y sería una teoría extensionalmente adecuada si y sólo si todas las oraciones T que implicara fueran verdaderas. Pero ¿es esto suficiente para que una teoría de la verdad proporcione interpretaciones adecuadas de un lenguaje natural? Podemos, por ejemplo, satisfacer la segunda condición empare-

---

<sup>38</sup> "In Defence of Convention T", ITI, p. 65.

<sup>39</sup> *Ibidem*.

<sup>40</sup> "Truth and Meaning", ITI, pp. 22-23; "Reality Without Reference", ITI, p. 218.

jando cada oración de L con cualquier oración extensionalmente equivalente. Así, podríamos obtener la siguiente oración T para el castellano:

"La nieve es blanca" si y sólo si la hierba es verde

Pero en esta oración, obviamente, falla algo. Necesitamos una teoría de la verdad materialmente adecuada, una teoría extensionalmente adecuada que en cada oración T *traduzca* a la oración. El problema es que, como Davidson quiere una teoría de la verdad para lenguajes naturales, entonces la petición de que la teoría sea materialmente adecuada no es muy interesante, porque en la situación de la que él se quiere hacer cargo "traduce" necesita tanta explicación como "teoría del significado". Queremos una teoría del significado cuya adecuación pueda determinarla alguien que no conozca L (esto es lo que Davidson llama interpretación radical): "no podemos asumir de antemano que podamos reconocer la traducción correcta sin vaciar el fondo de interpretación radical: en aplicaciones empíricas debemos abandonar esa asunción"<sup>41</sup>. O, para aclararlo más: "Si supiéramos que una oración-T satisface la convención T de Tarski, sabríamos que era verdadera y podríamos usarla para interpretar una oración, porque sabríamos que la parte derecha del bicondicional traduce a la oración que hay que interpretar. Nuestro problema, ahora, surge del hecho de que en la interpretación radical no podemos asumir que una oración T satisface el criterio de traducción".<sup>42</sup> Una teoría de la verdad que satisface la convención T tiene un carácter empírico si no se juzga sólo en términos de las oraciones T que implica ni éstas se contrastan o verifican sólo por su forma. Pero: "esto ocurre cuando *asumimos* que el lenguaje objeto está contenido en el metalenguaje. Si ponemos entre paréntesis esta asunción, la teoría se vuelve empírica. Y esto ocurre en el momento en que decidimos que la teoría se aplique al habla de una persona o un grupo particular. El hecho de que el lenguaje objeto esté contenido en el metalenguaje no impide que la teoría tenga un contenido empírico. Más bien, ese hecho podría conside-

---

<sup>41</sup> "Radical Interpretation", ITI, p. 134.

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 130.

rarse como lo que habría que verificar".<sup>43</sup> La capacidad para interpretar un lenguaje no depende de estar en condiciones de traducir ese lenguaje.<sup>44</sup>

---

<sup>43</sup> "In Defence of the Convention T", ITI, p. 73 y "Radical Interpretation", ITI, p. 134. Como se verá luego, Davidson cree que no podemos considerar algo como evidencia de que una conducta *no* puede ser interpretada en nuestro propio lenguaje sin que sea evidencia de que esa conducta *no* es conducta lingüística. Pero si el problema de la interpretación se enuncia así, sigue diciendo, "la tesis resulta insatisfactoria porque no hace nada más que convertir la traducibilidad a una lengua conocida como un criterio de lo lingüístico... la tesis carece del atractivo de una proposición autoevidente; y si, como me parece, es una verdad, debería llegarse a ella como conclusión de un argumento" ("On the Very Idea of a Conceptual Scheme", ITI, p. 186). La insatisfacción procede, entonces, de la referencia a "nuestro propio lenguaje". Como dice en "Radical Interpretation", el problema de la interpretación no es sólo foráneo, también es doméstico y surge "entre los hablantes de un mismo lenguaje bajo la forma de la pregunta: ¿Cómo se puede determinar que el lenguaje es el mismo? Los hablantes del mismo lenguaje pueden suponer que', para ellos, las mismas expresiones han de interpretarse de la misma forma, pero esto no muestra qué justifica esa asunción", (ITI, p. 125). Si Davidson cree esto, ¿cómo puede Putnam reprocharle que su proyecto cojea porque la interpretación presupone el conocimiento de la lengua materna, el acceso al lenguaje de uno mismo? (Véase: Putnam, H., "Truth and Convention. On Davidson's Refutation of Conceptual Relativism", en *Relativism: Interpretation and Confrontation*. Krausz, M., (ed.), Indiana, Notre Dame, 1989). Creo que Putnam no ha entendido que Davidson quiere mostrar que la refutación del relativismo de esquemas conceptuales depende justamente de que no podemos hacer depender el criterio de interpretación adecuada de la traducibilidad al "propio lenguaje".

<sup>44</sup> En realidad, la presunción de un criterio de traducción chocaría con la aplicación empírica de una teoría de la verdad por distintas razones. En primer lugar, no se puede pasar por alto que en los lenguajes naturales los elementos indicativos (los demostrativos, los adverbios, los tiempos verbales) hacen que las condiciones de verdad para muchas oraciones que usan esas expresiones sean relativas a las circunstancias de su emisión. En estos casos, el lado derecho de una oración T *nunca traduce* a la oración de la izquierda. Si una teoría de la verdad tuviera que ser materialmente adecuada, no podría contener traducciones de un gran número y variedad de oraciones de este tipo para las que no hay ninguna ilusión de que la interpretación depende de la capacidad de traducir ("Reply to Foster", ITI p. 175). Además, hay otras razones por las que la interpretación no puede depender de un método de traducción. Desde luego que un método de traducción satisface el requisito de un método finitamente enunciable aplicable a cualquier oración. Pero podemos saber qué oraciones traducen a oraciones del lenguaje objeto *sin conocer* qué significa ninguna de ellas. Si el lenguaje a que traducimos y el lenguaje objeto son el mismo, puede que quien conozca la teoría pueda usar un manual de traducción para interpretar expresiones desconocidas, pero eso sucede porque el intérprete se vale de dos cosas que conoce y que la teoría *no enuncia*, a saber: que el lenguaje al que traduce también es el suyo, y que tiene conocimiento suficiente para interpretar la oraciones de su propio lenguaje. (Aparte del hecho de que un método así no tendría por qué descubrir ningún tipo de estructura dentro de las oraciones de la que dependa su significado). Por eso, si agregáramos a una teoría de la traducción una teoría de la interpretación de nuestro propio lenguaje multiplicamos el trabajo: la primera produce mecánicamente para cada oración otra oración que la traduce y luego la teoría de la interpretación tiene que interpretar a éstas en

Pero ¿cómo usar la convención T sin apelar al concepto de traducción?<sup>45</sup> ¿Cómo podemos poner la teoría a prueba mediante la evidencia de que las oraciones T son simplemente verdaderas y abandonar la idea de que también debemos decir si lo que reemplaza a "p" traduce a o? ¿Cómo, exigiendo tan poco de las oraciones T, podemos obtener una interpretación?<sup>46</sup> La respuesta de Davidson es ésta: no obtendremos interpretaciones si tomamos las oraciones T aisladamente. Sólo funcionarán tomadas en conjunto. O, dicho en pocas palabras, compensamos la falta de adecuación material con una restricción holística que nos permita evitar interpretaciones anómalas.<sup>47</sup> No es posible determinar una teoría adecuada mirando tan sólo a los bicondicionales, como si éstos nos dieran el significado de la oración a su derecha. Dar condiciones de verdad es una forma de dar el significado, pero las condiciones de verdad no son el significado.<sup>48</sup> La teoría no dice, en realidad, nada nuevo sobre las condiciones bajo las que la oración concreta es verdadera, no aclara esas condiciones más de lo que ya lo hace la propia oración. La función de la teoría consiste en relacionar las condiciones de verdad conocidas de cada oración con aquellos aspectos de la oración (sus partes) que se repiten en otras oraciones y a los que se puede asignar idéntico papel en otras oraciones<sup>49</sup>. En consecuencia, lo relevante es cómo se derivan unas oraciones T de otras, y eso lo podemos explicar explotando la estructura lingüística de las oraciones que tratamos de interpretar. Lo que podamos aprender de las oraciones T "saldrá a la luz --dice Davidson-- en la prueba de ese bicondicional, porque esa prueba puede demostrar paso a

---

nuestro lenguaje. Davidson lo dice así: la referencia al lenguaje materno es superflua, no la necesitamos como intermediaria entre la interpretación y el lenguaje extranjero, y las únicas expresiones que hay que mencionar en una teoría de la interpretación son aquellas que pertenecen al lenguaje que queremos comprender o interpretar. ("Radical interpretation", ITI, pp. 129-130, 134).

<sup>45</sup> *Ibid.*, pp. 134.

<sup>46</sup> "Radical Interpretation", ITI, p. 134.

<sup>47</sup> *Ibidem.*

<sup>48</sup> "Truth and Meaning", ITI, p. 24; "Semantics for Natural Languages", ITI, p. 56; "Radical Interpretation", ITI, p. 138; "In Defence of the Convention T", ITI, p. 70.

<sup>49</sup> "Truth and Meaning", ITI, p. 25.

paso cómo el valor de verdad de la oración depende de una estructura dada recursivamente".<sup>50</sup> Si esto es posible, entonces podría evitarse que una teoría de la verdad que sea extensionalmente adecuada implique teoremas anómalos. No parece razonable que una teoría implique el teorema « "La nieve es blanca" es verdadera si y sólo si la hierba es verde » y al mismo tiempo pueda mostrar la estructura composicional de todas las oraciones castellanas que contienen términos como "nieve" y "blanca"<sup>51</sup>. Si cada axioma de una teoría de la verdad tiene un efecto en un número infinito de oraciones-T, sería difícil que sobrevivieran teorías anómalas.<sup>52</sup> Si una teoría que implica una oración como la de arriba quiere dar cuenta de la estructura composicional, tendría que asignar condiciones de verdad erróneas a otras oraciones del castellano en las que también aparecen esas palabras y que guardan relaciones lógicas con ella.

#### V. La necesidad del holismo.

Pero el punto más interesante del argumento es: ¿Cómo una teoría que tome el concepto de verdad como un concepto preanalítico, una teoría que no lo explica, puede basar las condiciones de verdad de las oraciones en su estructura composicional? La respuesta de Davidson sería esta: el hecho de que el concepto de verdad sea primitivo, preteórico, *no impide* que se pueda explicar la verdad de las oraciones en base a su estructura semántica composicional. Como mucho, implica que los rasgos semánticos de las partes no son básicos para la interpretación de la teoría. Esto se entiende mejor si se tiene en cuenta una diferencia entre la explicación del significado oracional *dentro* de la teoría (explicar algo en términos de la teoría) y la explicación *de* la teoría<sup>53</sup>. Dentro de la teoría, las condiciones de verdad de cada oración se especificarán dirigiendo la atención hacia la estructura postulada. Pero cuando tratamos de interpretar la teoría como un conjunto, será la noción de verdad, aplicada a oraciones, la que

---

<sup>50</sup> "Semantics for Natural Languages", ITI, p. 61.

<sup>51</sup> "Truth and Meaning", ITI, p. 25 y ss.

<sup>52</sup> Evans, G. & McDowell, J. (eds.), *Truth and Meaning: Essays in Semantics*, Clarendon Press, Oxford, 1976, p. xv.

<sup>53</sup> "Reality Without Reference", ITI, p. 221 y ss.

se conecte con los fines y actividades humanas.<sup>54</sup> Davidson recurre a una analogía con las ciencias naturales para explicar esta diferencia: en física explicamos los fenómenos macroscópicos postulando una estructura microscópica no observada, pero ponemos a prueba la teoría a nivel macroscópico. Por eso, no es esencial que encontremos evidencia a favor de la estructura postulada inicialmente. A veces, podemos tener fortuna y encontrar evidencia adicional o más directa en favor de la estructura postulada inicialmente, pero eso no es esencial para la empresa.<sup>55</sup> Esto explica por qué debemos tratar de buscar un mínimo de información acerca de la corrección de la teoría en cada punto singular, aunque son los infinitos puntos potenciales "lo que establece la diferencia". Compensamos la escasez de evidencia sobre los significados de las oraciones individuales no buscando evidencia para las palabras que contienen, sino considerando la evidencia para la totalidad de la teoría a la que la oración pertenece.<sup>56</sup> Y podemos reconciliar la necesidad de una estructura semánticamente articulada con una teoría comprobable solamente a nivel oracional: una evidencia ligera en favor de cada uno de los infinitos puntos potenciales proporcionará ricos resultados incluso con respecto a los puntos.<sup>57</sup> Davidson afirma que el significado de las oraciones *depende* del significado de sus componentes, pero no que estén *construidas* con el significado de éstos. Para muchos, esto limitaría seriamente las posibilidades de dar una consideración completa de la verdad de las oraciones, pero Davidson afirma lo contrario: las palabras no tienen significado excepto en el sentido *ontológicamente neutral* de hacer una contribución sistemática al significado de las oraciones. O sea, no se puede ir de lo simple a lo complejo si por eso se entiende una caracterización no semántica, no lingüística, de la relación entre las partes simples de un lenguaje y algo que no es lenguaje. Davidson cree que obtenemos condiciones de verdad que sólo se pueden comprobar mediante su susceptibilidad de integrarse dentro de una teoría de las condiciones de

---

<sup>54</sup> *Ibid.*, p. 222.

<sup>55</sup> "Reality Without Reference", ITI, pp. 221-223.

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 225.

<sup>57</sup> "Radical Interpretation", ITI, p. 137.

verdad de otras oraciones. Puesto que el papel de una oración en un lenguaje se reduce a su papel como portadora potencial de verdad o falsedad, entonces lo que determina la estructura de la oración son sus relaciones con otras oraciones, y, por tanto, no es posible dar las condiciones de verdad de todas las oraciones sin mostrar que unas son consecuencias lógicas de otras.<sup>58</sup>

Esto implicaría, además, que la función de nociones como la de referencia se agota en las condiciones de verdad para las oraciones. Una teoría del significado no necesita para Davidson ni dilucidar ni ofrecer un papel esencial al concepto de referencia.<sup>59</sup> La teoría no asigna un contenido empírico a las relaciones entre nombres o predicados y objetos. Esas relaciones reciben, si se quiere, un contenido, pero sólo *indirectamente* cuando tenemos las oraciones T.<sup>60</sup> La teoría "deja de lado la referencia como parte del coste de hacerse empírica". Entre otras razones, porque el intérprete radical sólo puede construir las interpretaciones apoyándose en las creencias e intenciones de los hablantes.<sup>61</sup> El papel del concepto de referencia o el de satisfacción no es como el del concepto de verdad: este último concepto es preanalítico, aquellos son *teóricos*, o sea: sabemos cómo funcionan cuando sabemos cómo funcionan para caracterizar a la verdad. Una teoría que funcione tiene, por supuesto, que tratar a las oraciones como concatenaciones de expresiones de longitud inferior a las de las oraciones. Y puede introducir nociones semánticas como satisfacción o referencia e incluso apelar a una ontología de secuencias y objetos ordenados por las secuencias. Pero todo eso es una construcción teórica que está *más allá del alcance de la verificación directa*: cumplen su función con tal de que tengan efectos contrastables en forma de oraciones T, y éstas *no tienen que hacer mención alguna* de esa maquinaria (o, mejor dicho, no pueden hacer mención alguna en la situación de la interpretación radical).<sup>62</sup> Esas

---

<sup>58</sup> "Truth and Meaning", ITI, p. 22.

<sup>59</sup> "Reality Without Reference", ITI, p. 216.

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 223.

<sup>61</sup> *Ibidem.*

<sup>62</sup> "Radical Interpretation", ITI, p. 133.

relaciones semánticas sirven para aplicar la teoría, pero no necesitan confirmación empírica adicional, independiente de la teoría.<sup>63</sup>

Las semánticas que suponen que la referencia no se agota en su contribución a las condiciones de verdad han confundido el problema al asumir que, si hay relaciones causales entre palabras y objetos, entonces no puede ser el caso que las teorías de la verdad sólo se contrasten con evidencia relativa a oraciones y su emisión. Esta forma de presentar las cosas no vislumbra la diferencia, fundamental para Davidson, entre (1) explicar la verdad, dada la teoría, y (2) proporcionar evidencia de que la teoría es verdadera para algún hablante o comunidad.<sup>64</sup> Incluso si las palabras tienen una conexión causal con el mundo o con trozos, eso no significa que la adecuación de una teoría no se ponga a prueba en el nivel oracional.<sup>65</sup> Davidson *no* niega que si un nombre "x" se refiere a x, entonces hay *alguna* relación entre los hablantes del lenguaje al que pertenece el nombre, ese nombre y su referente. Lo que le parece inconcebible es que uno pueda ser capaz de explicar esa relación sin explicar primero el papel de la palabra en las oraciones. Davidson admite que la interpretación depende de relaciones causales, pero en las teorías causales de la referencia las relaciones causales entre nombre y objetos *pueden ser desconocidas* por los hablantes. Desde este punto de vista, el significado de las palabras es independiente de las intenciones de los hablantes. El hablante puede resultar perfectamente inteligible a sus oyentes sin saber lo que significan sus emisiones.

En realidad, este tipo de holismo es *constitutivo* de la ascripción de interpretaciones para las oraciones: Davidson no se refiere al simple hecho de que para interpretar una oración hay que poder interpretar otras oraciones relacionadas. Lo que quiere decir es que una oración es *individuada* por su posición en un patrón de oraciones, y es ese patrón el que determina su significado (no hay una lista específica de las oraciones que debería interpretar alguien que interpreta adecuadamente una oración concreta). El problema que tenemos al tomar la verdad como

---

<sup>63</sup> *Ibidem.*

<sup>64</sup> "The Inscrutability of Reference", ITI, p. 236.

<sup>65</sup> *Ibidem.*

una verdad preanalítica es que el criterio de adecuación para la teoría no puede ser el de adecuación material. La solución podría ser decir que la oración citada en la oración T es individuada por referencia a lo que viene a su derecha. Pero este modo de expresión no es el más adecuado. Fodor y Lepore<sup>66</sup> entienden que la parte derecha de la oración T es *el significado*; en consecuencia, la oración es individuada por referencia a su significado. Si se contempla así, puede parecer que esta forma de individuar oraciones es circular. Pero según lo que hemos visto, la oración es individuada por su relación con otras oraciones. Además, la restricción holística funciona porque Davidson la conecta con otras restricciones para la adecuación de la teoría.

Hay otros principios constitutivos de la ascripción holística de interpretaciones, gracias a los cuales una teoría de la verdad da suficiente información sobre el papel de esa oración en un lenguaje.<sup>67</sup> Con estos principios, la estructura holística deja suficientes invariantes entre teorías. Esto implica que en esa estructura la interpretación misma, el significado, es una construcción teórica<sup>68</sup>: si se determina asignando a la oración una posición en un *patrón* de oraciones, entonces diferentes teorías de la verdad podrían asignar diferentes condiciones de verdad a la misma oración mientras que las teorías estuvieran lo suficientemente de acuerdo sobre los papeles de las oraciones en un lenguaje.<sup>69</sup> Pero esta indeterminación no indicaría un fallo de la interpretación, sino una consecuencia lógica de la naturaleza de la construcción de una teoría de la interpretación.<sup>70</sup>

Para entender eso, Davidson recurre de nuevo a una comparación con la física. ¿Diríamos que somos incapaces de medir la temperatura o la longitud porque elegimos arbitrariamente un origen y una unidad? En el mundo físico, una teoría de la medición de longitudes nos permite asignar

---

<sup>66</sup> Véase "Donald Davidson. Meaning holism and radical interpretation", *Holism. A Shopper's Guide*, Oxford, Basil Blackwell, 1992, pp. 85 y ss.

<sup>67</sup> "Reality Without Reference", ITI, p. 224.

<sup>68</sup> "Belief and the Basis of Meaning", ITI, p. 149.

<sup>69</sup> *Ibid.*, p. 225.

<sup>70</sup> "Psychology as Philosophy", EAE, p. 257.

números a los objetos. Y esas teorías aplican restricciones formales a esas asignaciones y se sujetan empíricamente a fenómenos observables. Los números asignados no están determinados sólo por las restricciones, pero lo importante es el patrón entero de asignaciones. "Las temperaturas Fahrenheit y Celsius son transformaciones lineales una de la otra; la asignación de números es única por referencia a una transformación lineal"<sup>71</sup>. Análogamente, podríamos imaginar que la noción de significado adecuado es una noción arbitraria en este sentido, y así podríamos negar que la indeterminación de la interpretación sea algo preocupante: es absurdo ver un misterio en el hecho de que podamos medir en Celsius o Fahrenheit o cualquier transformación lineal de esos números. Y es absurdo ver como una amenaza para la comunicación el hecho de que tengamos distintas teorías de la interpretación, porque "el propio procedimiento que demostrara el grado de indeterminación demostraría al mismo tiempo que todo lo que necesitamos es lo que ya está determinado".<sup>72</sup>

---

<sup>71</sup> "Reality Without Reference", ITI, p. 225.

<sup>72</sup> "A Coherence Theory of Truth and Knowledge", PTI, p. 313.